

ENTREVISTA A D. JOSÉ UGAZ
Presidente de Transparencia Internacional

¿Cómo se ve el fenómeno de la corrupción desde la atalaya de la presidencia de Transparency International?

Se ve como un fenómeno muy complejo que afecta gran parte de la humanidad. Si vemos el mapa pintado de rojo según el último Índice de Percepción de la Corrupción (medición que hacemos todos los años y que cubre a la mayoría de los países del mundo), la corrupción impacta severamente en más de dos tercios del planeta.

A su juicio; ¿de qué naturaleza es este fenómeno y cuáles son sus rasgos más característicos?

La corrupción está vinculada en su origen a la búsqueda de ganancias personales sin importar el bien común. Es un acto egoísta que implica la negación de la solidaridad y el interés comunitario. Como dice el profesor KLITGAARD, es como el sida, no distingue edad, género, condición social ni raza y es de muy difícil curación. Hoy distinguimos la Gran Corrupción de lo que podríamos denominar la "corrupción regular cotidiana". Este nuevo fenómeno se caracteriza porque sus autores son persona con poder -económico o político-, moviliza ingentes cantidades de recursos (en estos tiempos cientos o miles de millones de dólares) y, como se comete generalmente en países subdesarrollados, tiene un impacto en los derechos humanos de vastos colectivos de personas, especialmente los más pobres.



Usted tiene una trayectoria acreditada y dilatada en la defensa de los derechos humanos y lucha contra la corrupción, en el Perú, donde tuvo un papel relevante en el caso Fujimori Montesinos. ¿Qué enseñanzas extrajo de esta experiencia?

La primera es que cuando la corrupción se vuelve sistémica, estructural, estamos frente a un problema complejo, porque, para vencerla y producir un cambio sostenible, no sólo se trata de sancionar a los responsables. Es necesario prevenirla, y para ello, se requieren profundas reformas institucionales y culturales. La corrupción sistémica se vuelve cotidiana, es "normalizada" por los ciudadanos, quienes la asumen como una forma cotidiana de relacionarse y moverse socialmente y por lo tanto es necesario construir una cultura de integridad.

La segunda, es que con voluntad política y liderazgo ético en los niveles más altos de la autoridad, es posible derrotar a la corrupción y lograr cambios estructurales. Cuando esa voluntad y ejemplo no existen, corresponde a la sociedad organizada movilizarse para generar las condiciones necesarias.

En el lado operacional, hay que buscar buenos aliados (autoridades extranjeras, prensa de investigación, sociedad civil organizada, etc.), contar con instrumentos legales adecuados (leyes de colaboración, medidas cautelares) y un diseño jurisdiccional especializado (sub-sistema anticorrupción).

¿Qué le llevo a seguir luchando contra la impunidad en su país, y cuáles son los riesgos que ello tuvo para su vida personal y profesional?

En mi condición de peruano, considero mi deber para con mi país y los míos hacer todo lo necesario para dejarle a las generaciones que vienen detrás una realidad que les permita realizarse plenamente en igualdad de condiciones, sin distorsiones que beneficien a unos cuantos en perjuicio de la mayoría. Es la lucha por la utopía de lograr tener un país donde podamos todos ser felices.

Un esfuerzo de este tipo conlleva riesgos de seguridad física y agresiones a través de campañas de "asesinato de carácter" por parte de los operadores de la corrupción quienes buscan descalificar ante la opinión pública a quienes se enfrentan a ella. En mi caso hubo algún amago de atentado a uno de mis hijos y una bomba instalada en mi vehículo. Fui denunciado penalmente 75 veces por distintos delitos y soporté campañas mediáticas muy agresivas durante meses.

Si los tuviera enfrente; ¿qué les diría a aquellas personas que se encuentran confrontadas a situaciones de denuncia de actividades ilícitas, e ilegales, en sus instituciones o lugares de trabajo, conscientes del riesgo que ello supone, incluso para la propia persona?

Creo que en esos casos hay que adoptar las medidas necesarias para no exponerse innecesariamente y que las denuncias sean eficaces. Sin embargo, generalmente es imposible asegurar el "riesgo cero", por lo que mi consejo siempre es, en caso de duda no hay que abstenerse, hay que actuar contra la corrupción, jugársela por el bien común, que es un bien superior.

De Perú a Berlín donde se encuentra la sede mundial de Transparency International. ¿Qué cosas le sorprendieron más cuando conoció al detalle la organización al asumir la presidencia de la misma?

Me sorprendió confirmar el nivel de profesionalismo y alta motivación de mis colegas del secretariado y la fuerza y coraje de la mayoría de nuestros capítulos presentes en más de 100 países en el mundo, jugándose a diario el partido por conseguir un mundo más justo y sin corrupción.

En su opinión. ¿En qué momento se encuentra la organización que usted preside?

Estamos en un momento crucial, en el que partiendo de nuestros logros después de 23 años de existencia, sobre el legado de nuestros fundadores, vamos transitando a ser una organización militante, activista, con capacidad de hacer incidencia en la realidad. Estamos hablando más fuerte y claro, y vamos tomando acción para romper la inercia de la impunidad y combatir a la Gran Corrupción en todos los frentes en que se presenta.

¿Cuáles son los retos fundamentales que tiene de cara al futuro? ¿Cómo está funcionando la Estrategia 2020?

Nuestros retos están plasmados en la estrategia 2020: queremos acompañar los procesos sociales de movilización contra la corrupción y donde éstos no existan, queremos identificarnos con la gente e involucrarla para generar el cambio; buscamos acabar con la impunidad y que los corruptos no se salgan con la suya; y queremos fortalecer al movimiento y nuestros capítulos en los países.

Ya se inició la implementación de la estrategia a través de un proceso muy participativo y estamos en pleno proceso de transformación del secretariado. Estamos trabajando en casos concretos y hemos desarrollado una campaña contra la impunidad ("desenmascara a los corruptos") que debe entrar en su segunda etapa.

¿Cuál le gustaría que fuera su legado a este movimiento de lucha contra la corrupción, una vez finalizado su mandato?

Me gustaría dejar un movimiento más ágil y vigoroso que tenga impacto significativo en la reducción de la corrupción, con capacidad de innovación para un trabajo más eficaz y atractivo a los ciudadanos y que sea temido por los corruptos.

En qué medida piensa usted que la lucha contra la corrupción debería poner más el énfasis en la prevención? ¿Cuál es a su juicio la mejor manera de prevenir?

Un esfuerzo anticorrupción integral debe combinar prevención y búsqueda de la sanción, cuando no sea legal, social. Ambos son complementarios y deben correr simultáneamente. Hay muchas formas de prevenir: generando mecanismos de transparencia y acceso a la información, promoviendo la simplificación administrativa, educando en valores, organizando la fiscalización social, fortaleciendo los mecanismos de control, etc.



Podríamos afirmar que la denuncia de actividades ilícitas, ilegales, o que atentan contra los derechos humanos y la dignidad de las personas, es un "gesto de ciudadanía" pero cuyas consecuencias para el denunciante muchas veces son catastróficas, en lo personal, laboral y familiar. ¿Cómo abordar este problema?

No se puede hacer tortillas sin romper huevos. Hay que asumir ciertos riesgos y costos, siempre y cuando sean manejables. No se trata de inmolaciones absurdas. Por eso es muy importante identificar a los aliados, actuar colectivamente y con estrategia. La lucha contra la

corrupción tiene que ser producto de una reacción colectiva, al menos de alianzas básicas que eviten los sacrificios personales innecesarios.

Es cierto que a veces es imposible evitar los costos que los gestos ciudadanos implican. En esos casos hay que pensarlo bien y dependerá de una decisión personal hasta dónde está uno dispuesto a avanzar y qué precio pagar por actuar en favor del bien común.

El miedo parece atravesar Europa, y con él una cierta parálisis de la sociedad civil para seguir luchando por los derechos, las libertades y la dignidad humana. ¿Cómo podemos luchar contra esto?

El miedo juega un papel relevante en la parálisis de los movimientos cívicos. Lo vivimos de cerca en el Perú con la guerra interna que desató el terrorismo. Sin embargo, pasado el primer momento de desconcierto, surgen liderazgos que hacen posible reorganizarse, plantear alternativas, enfrentar el temor y moverse hacia adelante.

Hay que identificar esos liderazgos positivos, generar redes sociales, organizarse.

Si acordamos que la lucha contra la corrupción concierne no solo a gobiernos y gobernantes, sino a toda la ciudadanía, es decir, se trata de un movimiento desde la sociedad civil que a través de la acción colectiva trata de frenar este fenómeno, ¿cuál es la vitamina que necesita la sociedad civil para reaccionar contra la corrupción y los comportamientos no íntegros? ¿Tenemos que hablar sin descanso de valores? Hacer pedagogía?

Lo primero es no resignarse ante la fatalidad de la corrupción. Una ciudadanía que se siente derrotada por la magnitud del problema, perdió la batalla antes de empezar la guerra.

El resto pasa por organizarse e identificar los liderazgos sociales que hagan posible una movilización cívica. Actualmente con la potencia que aportan las redes sociales es posible lograr acciones colectivas que antes eran impensables. Allí están los pueblos de Guatemala, Honduras y Brasil en su lucha contra la corrupción para recordármolo.

Hay que hablar fuerte y claro, denunciar públicamente cuando sea necesario, perseguir la sanción legal -y social- de los corruptos, pero también se requiere un esfuerzo pedagógico de largo aliento para construir una cultura de la legalidad.

En otro orden de cosas. Señor Ugaz, ¿qué le enseñó su experiencia como observador de la ONU en situaciones verdaderamente dramáticas como la vivida en el Salvador tras la guerra civil y la puesta en marcha de los acuerdos de paz del 92? .

Aprendí que aún en condiciones extremas, marcadas por décadas de violencia y muerte, es posible encontrar una salida. Lo que está ocurriendo en Colombia con el acuerdo de paz es un ejemplo de eso. Lamentablemente siempre habrá sectores retardatarios que se opongan con el absurdo argumento que no se puede negociar con quienes mataron y violaron por muchos años los derechos humanos de miles de personas.

Se trata de procesos complejos, donde la violencia viene de todos lados. No se debe perder la perspectiva que construir una paz duradera tiene un costo que bien vale pagar si asegura el futuro de generaciones que como los salvadoreños o colombianos, anhelan un futuro donde puedan realizarse plenamente con tranquilidad.

¿Y qué pensó cuando fue designado por Fujimori como procurador ad hoc de la República del Perú, para investigar el caso Montesinos, luego Fujimori/Montesinos?

Originalmente fui convocado por el Ministro de Justicia de esa época (mi ex- profesor de derecho administrativo y amigo) para contribuir a la captura de Montesinos. Cuando escuché su propuesta, lo primero que se me vino a la mente fue que era LA oportunidad para neutralizar a un personaje que tenía sometido al país, que venía saqueando el erario público, violando derechos humanos y controlando la política y el negocio del narcotráfico.

No lo pensé dos veces, era una obligación con mi país y las generaciones futuras.

¿Qué le ha enseñado esta experiencia vista ahora desde una cierta lejanía, y conocido el desarrollo de los acontecimientos?

Fundamentalmente que cuando existe voluntad política y una reserva moral, incluso en países capturados por el crimen organizado y la corrupción, es posible ganarle la batalla a los facinerosos y generar un cambio. El reto siempre será cómo lograr que ese cambio sea sostenible e impregne las estructuras de un Estado y una sociedad que ha padecido por mucho tiempo de corrupción sistémica.

Para evitar la impunidad hay que encontrar mecanismos de justicia transicional, aunque siempre habrá que ceder en algo para lograr el objetivo.

En cuanto a la situación en España, parece que se ha instalado entre la ciudadanía la percepción de que la corrupción lo inunda todo, contribuyendo al descrédito de las instituciones democráticas y de convivencia que tanto costó levantar. ¿Cómo se ve este fenómeno desde fuera? ¿Comparte esta opinión y/o piensa que está cambiando algo en este país? ¿Cuáles son los principales retos que tenemos que confrontar a su juicio a este respecto?

Efectivamente, existe la percepción de que en España hay mucha corrupción. Siempre cuento la anécdota que cada vez que me subo a un vuelo de Iberia para ir a España, me entregan el diario El País y encuentro una historia de corrupción en la portada.

Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en muchos otros países -como el mío- la corrupción en España no está "normalizada", es un fenómeno de élites corruptas vinculadas a la clase política y ciertos grupos de poder económico.

A nadie se le ocurre que un ciudadano español le va a ofrecer 20 euros a un guardia civil para no ser sancionado por una infracción, o que va a introducir 50 euros en un expediente administrativo para sobornar a un burócrata y obtener una licencia más rápido.

En ese sentido, el gran reto de España es cómo prevenir esta corrupción de élite, y a la vez evitar que la misma permee a la población. Sería una tragedia que ante tanta corrupción de poder, ésta termine "normalizándose" a los ojos de la ciudadanía.

Por último Sr. Ugaz, en lo referente a su libro “Caiga quien caiga” es un libro que dado lo delicado de los hechos que relata y la cantidad de información que revela sobre el procesamiento a Fujimori/Montesinos, no habrá dejado indiferente a nadie y habrá despertado reacciones de todo tipo ¿Nos puede decir algo de los efectos y las reacciones despertadas por el libro?

La publicación del libro, que es una crónica basada en mis vivencias como Procurador Ad-Hoc anticorrupción para el caso Fujimori, fue acogida con inusitado interés. De hecho sobrepasó las expectativas de la editorial (Planeta) y va por la cuarta reedición.

Me ha sorprendido que quienes podrían haber criticado la obra por su identificación con los personajes clave, hayan guardado absoluto silencio. Por el contrario, el libro recibió una crítica positiva unánime. Dado que está plagado de anécdotas y contiene algunas revelaciones desconocidas sobre lo ocurrido en los procesos contra Fujimori y Montesinos, hubo quienes pensaron que era una novela, pues ciertas historias -todas reales- parecen de ficción, extraídas de un mundo real maravilloso propio de Vargas Llosa o García Márquez. De hecho el premio nobel de literatura Mario Vargas Llosa me escribió una carta señalando que el libro es "un apasionante testimonio sobre la mafia que, dirigida por Fujimori y Montesinos, gobernó y saqueó el Perú por 10 años...su libro se lee con el interés de una novela de aventuras...".

Con sorpresa he recibido un par de ofertas para hacer del libro una película y una serie para la televisión pues los productores piensan que es una historia que ofrece lecciones globales en materia anticorrupción, más allá del interés de los peruanos, que fuimos los protagonistas de esta oprobiosa historia.

Nota: Esta revista ha sido preparada por ***Fernando González Barroso***

[Versión en inglés de esta entrevista](#)